

Los Maquis en la Sierra Sur



CENCERRO

UN GUERRILLERO LEGENDARIO

LUIS MIGUEL SÁNCHEZ TOSTADO



LUIS MIGUEL SÁNCHEZ TOSTADO

Luis Miguel Sánchez Tostado es Diplomado Superior en Criminología por la Universidad Complutense. Historiador e investigador, es autor de numerosos ensayos históricos, criminológicos y penitenciarios. Entre los galardones de sus obras figuran: I Premio de Investigación Histórica "Albanchez de Mágina" (1997), Premio "Rafael Ortega Sagrista" de Investigación (en dos ediciones, 1999 y 2004), I Premio "Los Jubiles" de Investigación Histórica (2007) y XII Premio "Jesús de Haro Malpesa" (2009).

CENCERRO

UN GUERRILLERO LEGENDARIO

OTRAS OBRAS DEL AUTOR:

Tráfico y consumo de drogas en el Campo de Gibraltar (1990)

Historia de las prisiones en la provincia de Jaén (1997)

Los maquis en Sierra Mágina (1998)

La Guerra no acabó en el 39 (2001)

Crónicas del Crimen (2002)

Mi Señorito el maquí y San Cucufato (2002)

Vivir para contarlo (2004)

La Fosa del Tamaral (2004)

Víctimas, Jaén en guerra (2005)

La Guerra Civil en Jaén (2006)

Los Jubiles, aportaciones documentales inéditas (2008)

Los maquis en la Sierra Sur

Cencerro

Un guerrillero legendario

Los maquis en la Sierra Sur

Cencerro

Un guerrillero legendario

LUIS MIGUEL SÁNCHEZ TOSTADO

A mis queridos hermanos Pepi, Pedro y Amancio.

*A mis suegros Pilar y Francisco que marcharon juntos durante la elaboración de la presente obra, dejándome una insondable aflicción por su ausencia, el íntimo recuerdo de su calidad humana y una inconmensurable ejemplaridad que anidará para siempre en mi corazón y en mi memoria.
Sus recuerdos caminan conmigo.*

AGRADECIMIENTO

El autor desea hacer público su agradecimiento a todas las personas relacionadas a continuación quienes, de una u otra forma, han colaborado en la elaboración del presente trabajo; en especial a las personas mayores que han fallecido y que no han tenido oportunidad de ver publicados sus testimonios.

Aceituno Galán, José
Albadalejo Bañuls, Salvador
Alcalá, José
Alcalá Molina, Manuel
Alcalá Molina, Miguel
Aragón Granados, Francisco
Azuaga Rico, José María
Baena García, José
Barranco Extremera, Pedro
Barranco Gallardo, Juan Antonio
Bisbal Casandra, Ana
Calabrús Calabrús, José
Camacho Zapata, Manuel
Cañada Quesada, Rafael
Carazo Montijano, César
Casañas Llagostera, Pedro
Castillo Bravo, Pablo
Castillo Morales, Isabel
Castillo Morales, Luisa
Castillo Rueda, Gumersindo
Castrillo Ferrer, Alberto

Castro Torres, Antonio
Contreras Fernández, Antonio
Chica Lendínez, Brígida
Chica Lendínez, Rafael
Del Arco Moya, Juan
García Cárdenas, Capilla
Garrido Baltanás, Justo
Gallardo Pulido, Moisés
González Cortés, María
Gonzálvez Villén, Valeriano
Hidalgo Cámara, Juan
Instituto de Estudios Jiennenses
Izquierdo Gallardo, Manuel
Jaén Ibáñez, Encarnación
Jaén Milla, Santiago
Jiménez Gómez, José
Liébanas Cámara, Julio
López Carvajal, Cristóbal
Martín Rosales, Francisco
Martínez Jiménez, Francisco
Molina Aranda, Francisco

Montijano Carazo, Concepción
Moreno Gómez, Francisco
Morillas Mediano, José María
Peinado Castillo, Juan
Peinado Miranda, Encarnación
Olmo Olmo, Rosario
Quesada Olmo, Purificación
Ramos Castro, Juan
Rodríguez Padilla, Eusebio

Romero Navas, José Aurelio
Ruano Abril, Miguel
Rubio Chica, Milagros
Sánchez Ortega, Pedro
Sauci Sauci, Juan Pedro
Tello Chica, María del Mar
Tejero Cano, Antonio
Torres Puya, María Dolores

SIGLAS UTILIZADAS

- ATTM:** Archivo Tribunal Togado Militar
AHPCE: Archivo Histórico del Partido Comunista de España
AHPJ: Archivo Histórico Provincial de Jaén
AJMT: Archivo Juzgado Militar Territorial
ANFD: Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
FAI: Federación Anarquista Ibérica
FET: Falange Española Tradicionalista
JONS: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
JSU: Juventudes Socialistas Unificadas
ML: Movimiento Libertario
PCE: Partido Comunista de España
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
SEHGC: Servicio de Estudios Históricos de la Guardia Civil
UGT: Unión General de Trabajadores
UNE: Unión Nacional Española
UR: Unión Republicana

ABREVIATURAS

Exp. penit.: expediente penitenciario

Ibidem: en el mismo lugar

Leg: legajo

Pag: página

Sic: textual

ÍNDICE

Agradecimiento.....	9
Siglas y abreviaturas.....	11
Índice.....	13
Presentación I por Juan Peinado Castillo	17
Presentación II por alcaldes de la Comarca de la Sierra Sur.....	21
Prólogo por Juan Barranco Gallardo.....	25
Prefacio.....	29
Introducción.....	31
Capítulo 1. El contexto geográfico. Los orígenes de la leyenda	
La Sierra Sur (Jaén)	41
La comarca de Jaén	42
Los Montes (Granada).....	44
Castillo de Locubín cuna de la leyenda	44
El suceso de “La Pajarilla”	46
Capítulo 2. Guerra y represión en la Sierra Sur	
Muertes violentas en los pueblos de la sierra durante la guerra civil....	57
Evolución de la guerra en Castillo de Locubín.....	61
Represión franquista en los pueblos de la sierra	72
Represión oficial y represión encubierta.....	76
Echarse al monte	79
¿Bandoleros o guerrilleros?	81
Capítulo 3. “Cencerro”: el inicio de la aventura	
Huidos	89
Detención y fuga de “Cencerro”	90
“Cencerro” y “Hojarasquín”	94
El comandante Zarco	95
Asalto al autocar de Valdepeñas de Jaén	99
El proceso 1177/41	106
Sobre “Hojarasquín”	116
El final de “Salsipuedes”	118

Capítulo 4. “Cencerro”, jefe de guerrilla	
La situación a comienzos de 1944.....	127
Las contrapartidas.....	133
“Costilla” y “Chorra”	140
El movimiento guerrillero.....	143
Divergencias entre socialistas y comunistas	147
La resistencia en el Llano	152
El comité provincial de la UNE.....	154
Capítulo 5. España aislada	
Los comienzos de 1945.....	163
Multitudinario atraco en Ventas del Carrizal.....	165
La guerrilla en 1946.....	168
Caída de las Juventudes Socialistas Unificadas de Jaén.....	172
El asalto al cortijo “Las Torres” y la desarticulación del PCE en Martos	178
Una guerrilla numerosa	184
Capítulo 6. La ofensiva franquista contra la guerrilla	
La “ley de fugas” y otros procedimientos de exterminio.....	193
La matanza de Alcaudete.....	196
“Petrolero”, el guerrillero que murió dos veces	218
Capítulo 7. La guerrilla en 1947	
Proliferan los secuestros.....	223
El atraco a Máximo Codes	226
El secuestro del médico de Torredonjimeno	233
El final de la guerrilla de “Formal”	243
Capítulo 8. El principio del fin	
“Cencerro” en la capital	249
Toribio el delator	252
La muerte de “Rábano”	257
El triple crimen del “Aprisco”	259
Capítulo 9. El último combate de “Cencerro”	
“Cencerro” acorralado.....	267
¿Suicidó o asesinato?	276
El regreso a Castillo de Locubín.....	279
Manipulación informativa tras la muerte de “Cencerro”	282
Capítulo 10. Tras la muerte de “Cencerro”	
El proceso 822/47	289

El drama de los "Petana"	303
Sucesores de "Cencerro"	308
Pánico y muerte en el prostíbulo	311
La tragedia de Noalejo	314
El proceso contra Pablo Parras Montero.....	321
Desintegración de los últimos focos guerrilleros	322
¿Quién se enriqueció con el dinero de la guerrilla?	326
Epílogo	331
Anexos documentales	
Tablas estadísticas:	
Tabla 1: Estadística de muertes violentas y encarcelamientos por la resistencia antifranquista en la demarcación geográfica de la guerrilla de "Cencerro"	339
Tabla 2: Desglose de muertes violentas en la lucha guerrillera antifranquista en la Sierra Sur de Jaén.....	340
Gráficos:	
Gráfico 1: Evolución cronológica del coste humano en la lucha guerrillera en la Sierra Sur (1939-1950).....	341
Gráfico 2: Porcentaje de víctimas por bando en la lucha guerrillera en la Sierra Sur (1939-1950)	342
Gráfico 3: Comparativa de víctimas de la represión antiguerrillera en la Sierra Sur. Guerrilleros y colaboradores. (1939-1950).....	343
Gráfico 4: Número de muertos por municipio en la lucha guerrillera en la Sierra Sur (1939-1950).....	344
Gráfico 5: Número de procesados por actividades de Resistencia y apoyo a la guerrilla de "Cencerro" (1939-1950)	345
Listados de víctimas mortales y encarcelados:	
Listado 1: Relación cronológica de guerrilleros y colaboradores muertos violentamente. 1939-1949.....	346
Listado 2: Relación cronológica de víctimas de la guerrilla antifranquista en la provincia de Jaén .1939-1952.....	349
Listado 3: Relación alfabética de procesados por actividades subversivas y colaboración con la guerrilla de "Cencerro" (1939-1950).....	350
Bibliografía.....	363

PRESENTACIÓN I

Por **Juan Peinado Castillo**

Presidente de ADSUR

Desde hace años, Luis Miguel Sánchez Tostado, viene realizando una intensa labor de investigación sobre diversos aspectos históricos y sociales de la provincia de Jaén cuyo interés público y rigor histórico han sido avalados por historiadores tan prestigiosos como Paul Preston. Las obras de Sánchez Tostado han sido galardonadas, además, con diversos premios de investigación histórica.

Hace unos meses, cuando le conocí personalmente, se encontraba ultimando un ensayo sobre la guerrilla antifranquista en la Sierra Sur con el título: *“Los maquis en la Sierra Sur. Cencerro, un guerrillero legendario”*.

Dicho estudio, que abarca la parcela histórica comprendida entre 1939 y 1948, incluye la trayectoria biográfica de uno de los personajes que más han impactado en la memoria popular de la Sierra Sur. Se trata de Tomás Villén Roldán, más conocido por “Cencerro”, jefe indiscutible de los maquis en esta comarca y el fugitivo más buscado de la provincia durante los primeros años de la dictadura franquista.

Aquella tarde de verano, ante un café y a la sombra de los álamos del parque de Castillo de Locubín (lugar donde, por cierto, fue expuesto públicamente el cadáver de “Cencerro” en 1947), Luis Miguel me comentaba apasionado cómo a lo largo de tres años y medio de trabajo y numerosos desplaza-

mientos para la recogida de testimonios y consultas de fuentes documentales y archivos militares de Granada, Almería, Sevilla, Salamanca y Madrid, había conseguido reconstruir la apasionante biografía de Tomás Villén y ampliar y completar su trayectoria guerrillera. Hacía hincapié en el enorme impacto social de la represión empleada para combatir esta guerrilla que concluyó con un dramático balance de ochenta y seis muertos y más de quinientos encarcelados. Recuerdo que se nos acercaron a saludarnos varios ancianos que paseaban por el parque. Uno de ellos, mi buen amigo Pepe “Palico”, tras presentarle a Luis Miguel y comentarle el tema que estábamos abordando, se sorprendió, como me sorprendí yo al comprobar cómo después de setenta años, aún había personas que se estremecían al escuchar la palabra “CENCERRO”. Apodo durante muchos años maldito e innombrable por la dramática historia que arrastraba y los sentimientos encontrados que despertaba.

La resistencia armada al franquismo que protagonizó en la Sierra Sur la guerrilla de “Cencerro” y la feroz represión con la que fue combatida por las tropas del régimen franquista, tuvo un enorme impacto social cuya trascendencia ha llegado hasta nuestros días mediante una transmisión oral casi clandestina. Luis Miguel Sánchez Tostado fue pionero en documentar la historia del maquis en la provincia de Jaén y ahora lo hace completando la biografía de Tomás Villén Roldán “Cencerro” cuya sorprendente vida despertará, como lo hizo en mí, un enorme interés por conocer los avatares de aquellos hombres proscritos y perseguidos cuya utópica lucha estuvo condenada al fracaso.

Aquella apasionante tarde Luis Miguel me comentó que había alguien interesado en llevar a la gran pantalla la historia de los maquis en la Sierra Sur. ¿De quién se trata?, le pregunté. Me habló entonces de José Alcalá, guionista y director de cine francés, hijo del alcaudeteño Manuel Alcalá Molina, más conocido como “Petrolero”, que había sido combatiente republicano y enlace de la guerrilla de “Cencerro” a la que más tarde se incorporó luchando entre sus filas hasta que, finalmente, huyó al exilio francés en 1948 cuando el movimiento guerrillero quedó totalmente desarticulado. Manuel “Petrolero” sólo contó a sus hijos sus luchas contra el franquismo en España cuando contaba con ochenta años. Su hijo José, sorprendido por la apasionantes aventuras de su padre con la guerrilla de “Cencerro”, visitó Jaén hace un año entrevistándose con Luis Miguel Sánchez Tostado a quien le transmitió su intención de llevar a cabo un proyecto cinematográfico sobre aquella historia.

Como Presidente de ADSUR no me queda más que felicitar a Luis Miguel Sánchez Tostado por la obra que ahora ve la luz y por su riguroso y minucioso trabajo en pro de la recuperación de unos hechos que forman parte de la historia contemporánea de la Sierra Sur de Jaén. Igualmente animar y apoyar a José Alcalá para que su proyecto cinematográfico sea una realidad y sirva de homenaje a aquellos hombres y mujeres que durante tantos años han permanecidos en el olvido.

PRESENTACIÓN II

Por alcaldes de la Comarca de la Sierra Sur

Hablar en público de la “gente de la sierra”, del maquis, de los que se echaron al monte, ha sido tabú durante muchos años en nuestra comarca. Se hablaba de ellos en la intimidad, en familia, al calor del hogar en el invierno o, durante el verano, tomando el fresco sentados en el poyo de los cortijos. Se bajaba la voz para evitar sospechas que pudieran comprometerte. Eran bandidos, delincuentes, facinerosos, salteadores, proscritos; pero para otros muchos eran, sencillamente, esforzados guerrilleros antifranquistas, luchadores por la libertad, indomables patriotas.

El fenómeno del bandolerismo, entendiendo como tal a un grupo de hombres armados que se dedican al robo y al pillaje, es universal y muy antiguo. No es exclusivo de nuestro país ni de nuestra región, aunque fue aquí, en Andalucía, donde adquiere un aire romántico (jóvenes, aventureros, conquistadores, soñadores, valientes, que roban a los ricos para dárselo a los pobres) que la transmisión oral, la literatura y al final los medios de comunicación se encargaron de difundir.

Casi siempre se repite el mismo cliché: se origina en regiones donde la miseria y la injusticia se han cebado con la mayoría de las personas empobreciéndolas y arrojándolas al otro lado de la ley, y que en nuestra tierra, además, se motivó especialmente por el atraso e incultura al que se vio sometido el pueblo llano, por el abandono histórico por parte de los poderes públicos a

la hora de reprimir esas actitudes marginales y por la enorme distancia entre clases sociales.

Aunque este hecho se da con más intensidad en el siglo XIX, al final de la guerra civil hubo bastantes hombres que huyeron a los montes, generalmente combatientes del bando republicano que temían tanto a la represión como a la venganza. En general no eran delincuentes, pero sobrevivían por medio de asaltos y atracos en casas, cortijos y lugares despoblados.

Uno de estos hombres es el protagonista de este libro, Tomás Villén Rol-dán, más conocido con el sobrenombre de Cencerro. Mentar en los pueblos de la Sierra Sur el nombre de Cencerro es encontrarse con opiniones contrapuestas. Para muchos era el audaz militante de izquierdas y guerrillero anti-franquista que mediante atrevidos golpes mantuvo en jaque durante varios años a las fuerzas de orden público; para otros era un huido de la justicia, un ladrón, una persona que quiebra la ley y de conducta reprochable.

Cencerro, como toda su partida, como el alcaudetense Manuel Alcalá Molina, alias El Petrolero, era un hijo de esta tierra, de nuestra Sierra Sur. Y en esta tierra, en aquellos años se daban todos los ingredientes necesarios para suceder lo que sucedió. Pobreza, incultura, marginalidad, pérdida de poder, puertas cerradas al progreso, todo ello contribuyó a que algunos se echaran al monte con la esperanza de encontrar en la sierra una vía de escape a la situación en la que se encontraban.

La Sierra Sur era el lugar idóneo para encontrar refugio: accidentada y sinuosa orografía, tupida vegetación y abundancia de cortijos y núcleos diseminados donde encontrar apoyo, alimento y compañía.

Una vez creado el mito por la audacia de sus golpes, por su gran movilidad, por el buen trato que daba a sus asaltados, por su baraka, éste se autoalimentó durante unos años. Después, como siempre, el tiempo se encargó de ir difuminando sus aventuras hasta hacerlas desaparecer junto a sus coetáneos.

Hoy, la Sierra Sur ya no es la que era aquellos años. Se abandonaron los cortijos, se está roturando lo que se puede o dejan, se echó la tranca al aislamiento. Desaparecieron las yuntas, hay menos ir y venir de gentes, menos trasiego, menos cantos de gañán; pero el espíritu de Cencerro y su partida aún vaga por la Pandera, el Barranco del Infierno o la Acamuña; aún pode-

mos seguir su rastro por parajes, caseríos y escondrijos; aún podemos visitar los sitios donde dio sus más espectaculares golpes. El parque de Castillo de Locubín, donde se expuso su cadáver, sigue ahí, y la calle del Sol en Valdepeñas y la cueva de los Salobrales de Alcaudete, donde se escondía.

Agradecemos a Sánchez Tostado que venga a desempolvar viejos recuerdos, a refrescar la memoria de los que vivieron aquellos acontecimientos, aportando al acervo común la biografía de unos hombres, hijos de su tiempo, que nacieron, vivieron y murieron en esta tierra y que entraron a formar parte de su historia.

Este libro también es una oportunidad. Una ocasión única para dar a conocer nuestra tierra: la comarca de la Sierra Sur de Jaén. A través de su lectura, y ojalá, viendo una película sobre el legendario personaje de Cencerro, adquiriremos un mayor conocimiento y comprensión de estos parajes cuyos habitantes jamás cejaron en su empeño de lucha por la libertad y por la conquista de una vida digna.



VALERIANO MARTÍN CANO
Alcalde de Alcaudete



Mª PAZ DEL MORAL MILLA
Alcaldesa de Valdepeñas de Jaén



AMADOR SANTIAGO PEÑA
Alcalde de Fuensanta



ANTONIO M. CANO GARCÍA
Alcalde de Frailes



JOSE JUSTO ÁLVAREZ TINAUT
Alcalde de Castillo de Locubín

PRÓLOGO

Por **Juan Barranco Gallardo**

Ex alcalde de Madrid y Diputado a Cortes

Tiene el lector ante sí una obra impresionante, *“Cencerro”, un guerrillero legendario*. Luis Miguel Sánchez Tostado, autor de numerosos libros individuales y colectivos entre los que destacan los referidos a la guerra civil, al maquis y a la represión franquista, ha realizado un trabajo de inmersión en la biografía del guerrillero antifascista Tomás Villen Roldan, *“Cencerro”,* combatiente en los montes jienenses de la comarca de la Sierra Sur en los años cuarenta que nos devuelve, gracias al profundo y metódico estudio del personaje, a los años más difíciles que se vivieron tras el levantamiento del 18 de julio.

Esta obra está trazada sobre un personaje que forma parte como realidad y también como leyenda de nuestra historia. Conozco bien Jaén - es mi tierra de origen- y las sierras de la provincia, los montes, los riscos, las cuevas y los valles en donde la lucha guerrillera fue adquiriendo, con el paso del tiempo y el fruto de sus acciones, un manto mítico que contribuiría, decisivamente, a transformar a *“Cencerro”* y a las partidas de resistentes, en héroes románticos para unos y en peligrosos bandoleros sin escrúpulos para otros.

Este libro es, sobre todo, el fruto de nuestro pasado. El que le tocó vivir a generaciones de españoles que tuvieron el infortunio de padecer la tragedia de una guerra y los rigores de la derrota y la represión. Hoy todo parece leja-

no en el tiempo y se hace confuso en el recuerdo. Incluso se defiende que hay que borrar estos acontecimientos de nuestro legado porque mantienen vivas viejas cicatrices. Pero creo que se equivocan, que autores que contribuyen con su obra - tal y como hace esta - a parar las aguas del olvido, nos ayudan a ver con claridad los rincones oscuros de una memoria colectiva que es necesario iluminar por justicia, por convicción democrática y por pedagogía social.

Recuperar la memoria colectiva y personal de esa etapa tan gris de nuestra historia es un desafío de nuestra sociedad. Desde las instituciones se han promovido debates y se han promulgado leyes que trataban de recuperar esta parte de nuestro patrimonio histórico mediante la reparación a las víctimas y otras medidas que, treinta años después de promulgada la Constitución, sólo pueden entenderse como un reconocimiento moral y como una corrección tan necesaria como inevitable de la, hasta ahora, única lectura existente de nuestra guerra y de los duros y difíciles años de la dictadura franquista.

Este libro que tiene usted en sus manos es, también, el fruto de una investigación serena y rigurosa, hecha con responsabilidad y con afán documental, para devolvernos a la mayoría de los españoles una parte muy importante de la realidad de nuestro pasado colectivo. Es un trabajo analítico, hecho con la frialdad que exige una exploración de hechos contrastables y, por tanto, en él se manejan los datos y la información de forma objetiva, sin el apasionamiento de un condicionamiento previo.

Eso que tanto cuesta hacer cuando se tratan estos asuntos de nuestra historia reciente: mirar sin rencor y sin ira para contar lo sucedido con transparencia, lo ha logrado con creces este libro sobre un mítico guerrillero de la España que se opuso a la dictadura mediante la lucha guerrillera en el maquis de la sierra jienense como otros muchos lo hicieron en otras provincias de la península, manteniendo viva con su lucha una esperanza, que el tiempo ha demostrado ilusoria, entre aquellos que habían combatido en el ejército republicano.

Los sufrimientos de entonces pueden y deben servir para allanar el camino de nuestra actual democracia hacia un futuro cada vez mejor. Esta obra sirve a un propósito científico y, si me lo permiten, cultural, pues contribuye singularmente a que podamos mirarnos en el espejo de nuestra historia común para reconstruir nuestra memoria histórica con el propósito no de abrir viejas heridas sino de cerrarlas, al permitirnos saber qué pasó, cómo pasó y

por qué pasó aquello que tanto significa, aún hoy en día, en la necesaria reconstrucción de nuestro pasado. O lo que es lo mismo, en el fortalecimiento de los cimientos sobre los que se sienta nuestro futuro.

En sus páginas se desgranar acontecimientos de la lucha y de la represión, de la exagerada meticulosidad con la que se cumplían las órdenes de persecución de aquellos que se oponían a la dictadura. Siguiendo la epopeya del mítico guerrillero y de cuantos participaron con él en aquella resistencia, vivirá el lector los episodios dramáticos que afectaron no sólo a los combatientes sino también a sus familias y amigos. Y de una u otra forma, a toda la sociedad española.

Tenía razón Fernando Fernán Gómez cuando, al final de su obra *Las bicicletas son para el verano*, anunciaba que el 1 de abril de 1939 no comenzaba la paz, sino la victoria. Los personajes relatados y sus andanzas demuestran la certeza de que nuestra guerra y sus efectos terribles terminaron mucho más tarde. Este excelente trabajo lo demuestra.

Quizá podemos permitirnos ahora estudiar con sosiego, como hace Luis Miguel Sánchez Tostado, los sucesos de entonces, porque la concordia que conseguimos al final de la dictadura se consolida hoy con fuerza con iniciativas como la de la Ley de la memoria histórica. Con ella como argumento se hace más fértil el campo de la investigación de nuestro pasado colectivo, pudiendo así enseñarlo, sin rencor, a las nuevas generaciones de españoles; para que sirva de estímulo al fortalecimiento de los valores de tolerancia y libertad que tanto han significado en la consolidación de nuestra convivencia democrática.

Disfruten del libro, merece la pena.

PREFACIO

Cuando entré en el comercio de mi padre, le encontré conversando de política con el abuelo Diego y, como tantas veces, con apasionamiento aunque con voz discreta, como había de ser a finales de los años sesenta. Rara vez conseguían ponerse de acuerdo pese a coincidir en ideologías progresistas. Ambos, que eran entendidos de todo, como deben ser los padres y los abuelos, mantenían charlas sobre la guerra civil española, el estraperlo y el racionamiento, y se reprochaban mutuamente los errores cometidos por el Frente Popular.

Aquellas tertulias entre mi padre y mi abuelo me aburrían porque no conseguía entenderlas. Me acostumbré a oírlas de fondo, como el sonido de la lluvia sobre los cristales y, salvo excepciones, prefería conceder mi atención a los comics del Capitán América, la Masa, Thor, Spiderman o los Cuatro Fantásticos. Pocas cosas, por entonces, me atraían más que las aventuras de los superhéroes Marvel. Pero algunas veces el relato de Papadiego conseguía atraparme cuando describía, conteniendo una indignación antigua, aquellas escenas de posguerra con mujeres rapadas y purgadas en la alameda de Calvo Sotelo, o la mala leche de don Antonio, el cura de la Magdalena, o los chivatazos de “Patito” el falangista, por el que tantos fueron encarcelados en Jaén. De todos –decía– el peor era un tal Franco el cual, según entendí, era quien mandaba por entonces y sobre quien, en cómplice comandita, mi padre y mi abuelo hacían votos para que San Pedro lo jubilase de una vida tan longeva.

Uno de los relatos de Papadiego me cautivó definitivamente. Contaba cómo en los años cuarenta, en las noches de frío invierno, bajaban a Jaén, por la sierra de Los Villares, un grupo de guerrilleros a cuyo jefe apodaban “El Cencerro”. Era un tipo bragado, el hombre más buscado de la provincia de Jaén que traía en jaque a la Guardia Civil que llevaba años intentando capturarlo. Contaba cómo robaba a los señori-

tos para repartirlo entre los que pasaban hambre, cómo luchaba por sobrevivir en la sierra, cómo las gentes del campo estaban de su parte y cómo el día que lo mataron se necesitó todo un ejército para doblegarle en Valdepeñas de Jaén. Entonces, miraba mis comics y pensaba, en mi ingenuidad, que “Cencerro” debía ser como los superhéroes Marvel pero con boina y abarcas.

Con los años pude ahondar sobre su figura, desvelar su apasionante historia y arrojar algo de luz sobre los mitos y verdades de este guerrillero legendario.

INTRODUCCIÓN

Aquella mañana de abril, sentados en un banco del paseo de Castillo de Locubín, los tres ancianos desgranaban sus recuerdos de juventud y yo les escuchaba con atención. Valeriano acompasaba su relato volteando su mano una y otra vez; Manuel, en ocasiones le apuntaba y otras veces le corregía; en cambio Antonio asentía en silencio aferrado a su bastón. Evocaban la dureza de tiempos idos, jornadas de sol a sol, penurias con jornal miserable, racionamiento y paro, también los paseos al nacimiento del río San Juan y las verbenas con pasodobles. Acompañaban a cada recuerdo una retahíla de apodosos y nombres de personas que ya no están. En un momento de la conversación lancé a los tres una pregunta, que no imaginaba tan comprometida.

- ¿Conocieron a “Cencerro”?

Se hizo un silencio espeso y adiviné en Antonio una mueca incómoda, apenas perceptible. Valeriano miró en derredor calculando la distancia que nos separaba del grupo de ancianos más próximo, como estimando la posibilidad de que mi pregunta fuese oída por alguien más. Manuel, el mayor de los ancianos, se despidió cortésmente.

- Mi hija me espera en el ambulatorio, llego tarde –dijo estrechándome su mano sarmentosa y llena de pecas.

Antonio se sintió oportunamente aliviado cuando, a lo lejos, recibió el saludo de un paisano a quien correspondió saliendo ávido a su encuentro.

- Por allí va mi compadre, perdonadme, voy a saludarle.

Quedé a solas con Valeriano y traté de hallar en sus ojos alguna respuesta que mitigara la embarazosa sensación de haber incomodado a los tertulianos

con mi pregunta. El anciano acercó su cabeza a la mía otorgando a su voz un tono confidente.

- Mira hijo, en este pueblo son pocos los viejos que se atreven a hablar en público de “Cencerro”. Se sufrió mucho y la gente quiere olvidar.

Aquella primavera de 1995 tomé conciencia de que los sucesos en torno a la figura de “Cencerro” tuvieron un impacto social mucho mayor del que imaginé entonces, y no sólo en Castillo de Locubín, también en otros municipios dentro y fuera de la comarca. Aquel año comprobé que las vidas de muchos vecinos, pese al tiempo transcurrido, aún estaban marcadas a fuego por experiencias y temores que sólo pueden entenderse por la longevidad de la represión y el hábito del silencio como técnica de supervivencia. Tras aquella, mi primera visita a Castillo de Locubín, vinieron otras muchas en los últimos años siguiendo la estela histórica de aquel personaje innombrable.

Han transcurrido más de setenta años de la conclusión de la guerra civil española y aunque Valeriano y sus dos amigos fallecieron, aún hoy todavía quedan algunos lugareños en la Sierra Sur que se estremecen al escuchar la palabra “Cencerro”. Esta palabra lleva implícita la impronta de unos recuerdos ungidos en el dolor de la represión, la cárcel, la tortura y la muerte. Porque “Cencerro” era el apodo del fugitivo más buscado por la Guardia Civil en la provincia de Jaén durante los años de posguerra. Al menos ochenta y seis muertos y más medio millar de encarcelados están asociados a esta palabra tabú, un nombre maldito durante muchos años en la Sierra Sur de Jaén. Aquella historia aún intimida a los escasos supervivientes testigos del horror de una lucha desigual entre la represión militar fascista y una resistencia guerrillera bizarra, pero exigua y utópica.

La guerra civil española, desatada como consecuencia del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, sumió a España en un dolor sin precedentes. Un país dividido que ya arrastraba los conflictos sociales propios de un campesinado organizado que reivindicaba con vehemencia sus derechos tras siglos de opresión caciquil. Los primeros meses del golpe de Estado fueron especialmente sangrientos. Las zonas tomadas por el ejército rebelde aplicaron *su justicia* de forma inclemente mediante la aniquilación física de los desafectos al Levantamiento, extendiendo su persecución obsesiva hacia el masón, el anarquista, el comunista, el socialista, el ateo y el apóstata. El *rojo* en general.

Convirtieron en *santa cruzada* la búsqueda y captura de los elementos de izquierdas. Por su parte, las milicias republicanas desataron su ira contra terratenientes y religiosos que eran asesinados en las cunetas sin juicio previo. Sus haciendas fueron saqueadas e incautadas y las iglesias incendiadas. Fueron momentos de un horror inimaginable.

Pero el bando vencedor, el insurgente, extendió su venganza más allá de los límites de la razón durante una prolongadísima posguerra que convirtió al país en una inmensa cárcel, cercenando los derechos que la clase trabajadora había conseguido tras muchos años de lucha. Comenzó entonces un largo periodo totalitario caracterizado por la imposición del régimen militar a la vida civil, una implacable censura moral y política, la supresión de los derechos constitucionales de la República y la incansable persecución contra los militantes y simpatizantes que habían integrado las formaciones políticas del Frente Popular o, simplemente, que se habían posicionado en el bando leal.

Los que no pudieron alcanzar el exilio, se entregaron siendo fusilados o encarcelados. Pero hubo quienes desconfiaron de las palabras envenenadas del general Franco cuando prometió que *“nada debían temer aquellos que no tuvieran las manos manchadas de sangre”*. Algunos optaron por echarse al monte, resistiendo a duras penas aguardando un cambio en el panorama político que, para ellos, no llegaría nunca.

Es así como surgieron en las serranías españolas los primeros brotes de resistencia armada. Pero no sería hasta el final de la 2ª Guerra Mundial cuando la guerrilla antifranquista adquirió magnitud de problema de Estado. Numerosos atentados, sabotajes, escaramuzas y un sin fin de actos violentos, por ambas partes, dieron lugar a miles de muertos y encarcelados hasta bien entrados los años cincuenta. Eran los *maquis* o guerrilleros. Un movimiento socio-político que el régimen franquista trató de ocultar. La misma Guardia Civil, institución que capitalizó la lucha antiguerrillera, cifró en más de 6.000 muertos y casi 20.000 los encarcelados.¹ En la provincia de Jaén hemos contabilizado 200 muertos y unos 2.000 encarcelados. Casi la mitad de estas

¹ Para el Teniente Coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado Sánchez la lucha guerrillera antifranquista se saldó con 5.560 guerrilleros muertos, 627 bajas en la Guardia Civil y 19.444 detenidos. Para el Coronel Eulogio Limia fueron 5.548 los guerrilleros abatidos, 624 las bajas de la Benemérita y 19.407 los detenidos.

víctimas se produjeron en la Sierra Sur, en la represión contra la guerrilla de “Cencerro”.

El General Franco se propuso el exterminio de cualquier brote insurrecto contra su régimen. Para tal fin no reparó en medios materiales con los que dotó a la Guardia Civil. Así lo reconocía el teniente coronel, Luis Marzal Albarrán, primer jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Jaén:

“El Alto Mando dictó, no sólo por escrito sino personalmente, a los Jefes de las Comandancias de cada provincia, las órdenes convenientes tanto para llegar al eficaz servicio llamado de cuatro días de permanencia en los campos, dotando a cada Comandancia de los armamentos necesarios: subfusiles ametralladores, pistolas automáticas, bombas de mano, gemelos de campaña, medios de locomoción con el carburante necesario y crédito suficiente para la aportación de premios en metálico que hicieran posible contrarrestar los que de la misma clase daban los bandoleros (...) Fueron necesarios también morteros y dinamita”.²

Hasta la euforia de 1944, en las sierras españolas sólo hubo huidos precariamente armados, no guerrilleros organizados. Se trataba de hombres que malvivían en la clandestinidad esperando un giro en el panorama político (resistencia pasiva). A la conclusión de la 2ª Guerra Mundial las guerrillas multiplican su actividad hasta 1947, año en que comienza el declive guerrillero. Algunos de estos grupos de resistentes vagaron por las serranías andaluzas viviendo sorprendentes aventuras dignas de ser contadas. Fue tal el impacto social de su resistencia que sus vidas y sus luchas quedaron ligadas para siempre a la memoria popular de muchos pueblos.

Respecto al armamento, las guerrillas de la provincia de Jaén, como las del resto de Andalucía, estuvieron muy mal equipadas. Sólo disponían de escopetas de caza, algún mosquetón y pistolas procedentes de la guerra civil. A partir de 1946 la mayoría de las granadas de mano que disponían fueron de fabricación casera. El armamento intervenido a los maquis por la Guardia Civil en la provincia de Jaén fue el siguiente: 86 escopetas, 75 pistolas, 9 fusiles, 3 rifles, 3 metralletas, 52 bombas de mano y 18 cuchillos.³ De las 52 granadas intervenidas, 44, es decir el 85%, fueron requisadas a los hombres de la guerrilla

² SEHGC, Memoria de la 205 Comandancia de la Guardia Civil. Introducción.

³ *Ibíd.*, p. 88.

de “Cencerro” que demostraron una gran destreza en la fabricación de bombas de mano artesanales. Muchos de estos artefactos fueron montados clandestinamente en la herrería de la fábrica de aceite de los Funes, en Alcaudete.

En la provincia jiennense fueron dos los núcleos serranos en los que se produjo una relevante actividad guerrillera durante los años cuarenta. Al norte, Sierra Morena, con la guerrilla que lideró el iliturgitano Francisco Expósito Prieto (“El Gafas”); y en la Sierra Sur, la guerrilla del castillero Tomás Villén Roldán (“Cencerro”). La vida de estos líderes guerrilleros, durante muchos años silenciada, merece ser conocida y divulgada, pues ambos, durante casi un decenio, precisamente los dos lustros más siniestros de la dictadura, se resistieron al régimen franquista prefiriendo vivir en la clandestinidad y luchar con sus exiguos medios, que rendirse y morir en la cárcel o ante un pelotón de fusilamiento. Su valentía, su persistente actividad política en condiciones tan precarias, sus frecuentes combates con la Guardia Civil y las infinitas penalidades que soportaron en las sierras, sabiéndose fugitivos sin serlo, dejaron una honda huella en la memoria popular.

Francisco Expósito Prieto (“El Gafas”) consiguió huir a Francia en 1948 y escribir unas apasionantes memorias que tuve ocasión de publicar en 2004 junto a su biografía.⁴ En cambio, menos se ha publicado sobre Tomás Villén Roldán (“Cencerro”). Aunque incluí un resumen de su actividad guerrillera en la obra *“La Guerra no acabó en el 39”*,⁵ siempre consideré que su figura legendaria merecía una edición monográfica. Un libro que recogiera su biografía, sobre todo su resistencia en las sierras meridionales de Jaén y en el septentrión granadino. Obra en la que, además, se incluyesen aportaciones documentales inéditas sobre su apasionante lucha antifascista.

He de confesar que la figura de Tomás “Cencerro” me cautivó desde que, de niño, escuchaba historias contadas por mi abuelo que evocaban episodios decimonónicos como los protagonizados por José María “El Tempranillo” y otros fugitivos a quienes la historia terminó envolviendo en una aureola de romanticismo y leyenda. La historia de “Cencerro” llegó a mi conocimiento a través de semblanzas en voz baja donde se evocaba la bravura del fugitivo

⁴ SÁNCHEZ TOSTADO, L.M. *“Vivir para contarlo (el drama de la guerrilla antifranquista en Sierra Morena)”*, Colección Memoria Histórica nº 1, Jaén 2004.

⁵ SÁNCHEZ TOSTADO, L.M. *“La Guerra no acabó en el 39”*, edit. Ayuntamiento de Jaén, 2001.

frente al contingente militar que lo acosa, o la bizarría de su último combate del que tanto se habló en la provincia. Historias, como digo, que alimentaron mi fascinación por *“los de la sierra”* si bien, con los años, alcancé a comprender que aquellas aventuras no fueron sino otra página más del horror de aquella España profunda, a caballo entre la utopía y el suplicio, entre la esperanza y la represión.

Seguramente para muchos lectores el contenido de algunos episodios de la presente obra les parecerá increíbles por su extrema dureza. Pero así fueron aquellos años terribles, en los que se hace vigente el dicho que asegura que la realidad supera siempre a la ficción. En este punto, y en aras de no obtenerse conclusiones erradas, el lector no debe extrapolar los trágicos acontecimientos que se describen en esta obra, ni valorarlos desde la perspectiva actual, sino que han de ser encuadrados en el contexto histórico de la época. Me refiero, sobre todo, a los terribles episodios protagonizados por la Guardia Civil de aquel tiempo, Institución que capitalizó la lucha antiguerrillera y que obedecía fielmente las órdenes emitidas por el Régimen para el exterminio de la guerrilla y sus colaboradores. Obvia mencionarse la distancia con el papel que actualmente representa este Cuerpo, lejos de aquel pasado oscuro de represión y tortura.

No ha sido fácil reunir la documentación precisa para el presente trabajo pues, durante los últimos años, he encontrado dificultades de todo tipo. La primera de ellas, paradójicamente, provino de la propia familia de Tomás Villén Roldán, la cual lleva toda una vida huyendo del fantasma persistente de un pasado dramático. Los hijos de *“Cencerro”* sufrieron un auténtico calvario sólo por ser los hijos de quien fueron. Con su padre muerto, su madre en la cárcel y un etiquetamiento social que les atenazó durante toda la dictadura, los niños fueron acogidos por distintos familiares hasta que, tras la excarcelación de su madre, recalaron en Madrid donde trataron de rehacer su vida pasando desapercibidos. No es de extrañar, pues, que ante la aparición de cualquier artículo o publicación referente a *“Cencerro”* el dolor fluya y surjan todo tipo de reticencias a que se remueva su historia temiendo que, de nuevo, aparezcan los fantasmas de aquel terrible pasado tras toda una vida procurando olvidarlos.

Para la elaboración de esta obra he intentado recabar la colaboración de los descendientes de Tomás *“Cencerro”*, pero no ha sido posible debido, como digo, al deseo de la familia de pasar página a la etapa más amarga de su memoria familiar. Pese a que entiendo y respeto su postura, he de manifestar

que esta obra no se ha gestado con intención alguna de abrir viejas heridas. La finalidad no es otra que divulgar la verdadera historia de un personaje público, el cual, lejos de pertenecer exclusivamente al ámbito familiar y privado, forma parte de la memoria colectiva de todo un pueblo (Castillo de Locubín), de una comarca (la Sierra Sur) y de la provincia de Jaén. Igualmente, esta obra pretende rehabilitar su memoria como guerrillero antifascista mancillada durante toda la dictadura y buena parte del periodo democrático. Todavía consta en los archivos de la Administración la documentación oficial franquista en la que se enfatiza su condición de *“bandolero y salteador de caminos”*. Pero *“Cencerro”* era un político y un sindicalista muy reconocido en Castillo de Locubín, su pueblo natal. Durante la Segunda República fue concejal del ayuntamiento de este municipio, Secretario General de la UGT, presidente de la Casa del Pueblo, Secretario General del Partido Comunista y presidente del Frente Popular. No se trata, pues, de ningún delincuente, sino de un representante del pueblo.

Dificultad añadida ha supuesto la dispersión de las fuentes archivísticas pues, para documentar muchos de los episodios que se narran en esta obra, ha sido preciso un gran número de desplazamientos con el fin de realizar un proceso previo de localización, digitalización y análisis de expedientes y sumarios en archivos militares tan distantes como el del Tribunal Territorial Militar nº 2 de Sevilla, el del Juzgado Togado Militar nº 23 de Almería, el Juzgado Togado Militar de Granada, así como diversas fuentes nacionales como el Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil, el Archivo Histórico del Partido Comunista de España, ambos con sede en Madrid y el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca. También se han consultado fuentes documentales provinciales como el Archivo Histórico Provincial de Jaén, además de numerosos archivos municipales y registros civiles. Así mismo han sido precisos numerosos desplazamientos a casi una treintena de municipios para la recogida de testimonios orales y gráficos.

Esta obra amplía y actualiza lo conocido hasta la presente sobre la figura del guerrillero Tomás Villén Roldán *“Cencerro”*, incluyendo numerosas aportaciones gráficas y documentales inéditas, algunas de ellas sorprendentes, completando la trayectoria biográfica de uno de los personajes más fascinantes de la historia contemporánea de la provincia de Jaén.

EL AUTOR

Capítulo 1

El contexto geográfico.
Los orígenes de la leyenda

CONTEXTO GEOGRÁFICO

El campo de operaciones de la guerrilla que capitaneó Tomás Villén Roldán (“Cencerro”) forma una vasta extensión geográfica formada por tres comarcas: la Sierra Sur y la comarca de Jaén, en la provincia jiennense, y la comarca de Los Montes, en Granada, donde se desplazaban con cierta frecuencia. De los treinta y ocho municipios que constituyen estas tres comarcas, hemos documentado la presencia de la guerrilla de “Cencerro” en, al menos, veinticuatro términos municipales.

Se trataba de una zona muy deprimida económicamente con municipios mal comunicados, caminos vecinales de tierra y calles sin empedrar. Las viviendas carecían de tomas de agua ni alcantarillado. El mobiliario urbano brillaba por su ausencia. A comienzo de los años cuarenta la mayoría de estos municipios presentaban un aspecto lamentable y sucio con multitud de edificios destruidos por el efecto de los ataques aéreos durante la guerra.

Veamos, someramente, las peculiaridades de cada una de estas comarcas.

LA SIERRA SUR

Esta comarca está situada en el extremo sur occidental de la provincia de Jaén, limita al oeste con la provincia de Córdoba y al sureste con la de Granada. Su centro administrativo es el municipio de Alcalá la Real. Está dispuesta a modo de barrera natural de la depresión del Guadalquivir formando parte de la franja central de la cordillera Subbética, con amplios repliegues montañosos que alcanzan su mayor altura en la Sierra de la Pandera (1870 m).

Por entonces la comarca estaba formada por los municipios de Alcalá la Real, Alcaudete, Castillo de Locubín, Frailes, Fuensanta de Martos, Martos,

Valdepeñas de Jaén y Los Villares.⁶ La Sierra Sur sería la comarca con mayor actividad guerrillera de las tres que abarca este estudio.

LA COMARCA DE JAÉN

Limita al oeste con la provincia de Córdoba, al sur con la Sierra Sur, al este con las comarcas de Sierra Mágina y La Loma y al norte con las comarcas de La Campiña y Sierra Morena.

Aunque en la actualidad la constituyen dieciséis municipios, tradicionalmente estuvo formada sólo por seis: Fuerte del Rey, La Guardia de Jaén, Jaén (centro administrativo y capital de provincia), Mancha Real, Torredelcampo, Villargordo y Torrequebradilla,⁷ municipios todos ellos próximos a la capital.⁸ A estos municipios habrá que añadir, para nuestro estudio, y aunque por entonces no formaban parte de dicha comarca, otros municipios donde igualmente se produjeron encuentros armados y/o detenciones de enlaces de la guerrilla de “Cencerro”, tales como Higuera de Calatrava, Jamilena, Martos, Mengíbar, Porcuna, Santiago de Calatrava, Torredonjimeno, Villardompardo, Escañuela, Villanueva de la Reina, Campillo de Arenas y Noalejo.

La orografía serrana de esta comarca y su proximidad con la Sierra Sur determinarán la presencia de la guerrilla de “Cencerro” en casi todos sus municipios; si bien en algunos de ellos ubicados en la campiña, como Mancha Real, Villatorres, Mengíbar y Villardompardo, a penas tenemos documentada su presencia, sí, en cambio, incursiones esporádicas de otros grupos guerrilleros procedentes de Córdoba, tales como la guerrilla anarquista capitaneada por los hermanos “Jubiles” o algunos grupos huidos procedentes de “Sierra Mágina”.

⁶ Desde el 27 de marzo de 2003, y de acuerdo con el catálogo elaborado por la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía, las localidades de Fuensanta de Martos, Martos y Los Villares han pasado a depender administrativamente de la denominada Área Metropolitana de Jaén, quedando la Sierra Sur constituida en la actualidad por los cinco municipios restantes.

⁷ Villatorres es el nuevo municipio formado por Villargordo y Torrequebradilla.

⁸ En 2003 se transfieren a esta comarca varios municipios que estaban encuadrados en otras comarcas tales como Fuensanta de Martos, Higuera de Calatrava, Jamilena, Los Villares, Martos, Mengíbar, Porcuna, Santiago de Calatrava, Torredonjimeno y Villardompardo.



Zona de actuación de la guerrilla de "Cencerro".



Tomás Villén Roldán, "Cencerro"

LOS MONTES (GRANADA)

Los Montes de Granada es una extensa comarca montañosa que se extiende al norte de la provincia granadina límite con la Sierra Sur de Jaén. También linda con la solana de la sierras subbéticas comprendida entre la Sierra de Loja, al Oeste, y el Pasillo de Pozo Alcón, al Este. Se trata de una unidad geográfica bien diferenciada, con predominio de la montaña con una altitud media de 1.200 m, siendo su cota más alta el Peñón de la Cruz, con 2.030 m.

Esta comarca la componen diecisiete municipios: Alamedilla, Alicún de Ortega, Benalúa de las Villas, Campotéjar, Colomera, Dehesas de Guadix, Deifontes, Gobernador, Guadahortuna, Iznalloz (centro administrativo), Moclín, Montejícar, Montillana, Morelábor, Pedro Martínez, Píñar, Torre Cardela y Villanueva de las Torres.

La guerrilla de “Cencerro” se adentró con frecuencia en Los Montes de Granada huyendo de la persecución de la que era objeto en la provincia de Jaén. En ella dieron numerosos golpes económicos y de sus municipios proceden algunos guerrilleros que finalmente se integraron en el grupo de “Cencerro”.

CASTILLO DE LOCUBÍN, CUNA DE LA LEYENDA

En los últimos años he entrevistado en varios pueblos de la Sierra Sur a numerosas personas que han contribuido, con sus testimonios, a recuperar la memoria de Tomás Villén Roldán. En cada entrevista he comprobado las simpatías que su lucha despertó, sobre todo en el municipio de Castillo de Locubín, donde fue considerado por muchos como un héroe. También hubo quien le hizo indirectamente responsable del sufrimiento de muchas familias tras las crueles represalias de la Guardia Civil. Lo cierto es que la figura de “Cencerro” no dejó a nadie indiferente y durante muchos años levantó encendidos debates convirtiéndose en uno de los personajes más populares de la provincia de Jaén.

Hace unos años entrevisté a Purificación Quesada Olmo, una vecina de Castillo de Locubín, octogenaria por entonces:

“Tomás era muy buena persona. Recuerdo que era un hombre grande de cuerpo y de alma. Toda su vida pasando fatigas desde que murió su padre

*cuando era un chiquillo. Lo cierto es que todos dicen que era un infeliz, que se le llevaba como una hebra de lana... por eso le traicionaron..."*⁹

Mostré a Purificación la única foto que pude conseguir de "Cencerro". Su emotiva reacción resume el apoyo popular de todo un pueblo: "¡Ay!, ¡Míralo!" Después de besar la foto y secarse las lágrimas, añade: ¡Hijo mío, qué mala suerte has tenido!

¿Quién era "Cencerro"? ¿Por qué gozó de la simpatía popular? ¿Por qué su leyenda se divulgó por toda la provincia incluso mucho después de su muerte?

Tomás Villén Roldán¹⁰ nació el 7 de marzo de 1903 en el seno de una humilde familia de hortelanos de Castillo de Locubín. Era hijo de Felipe Villén López y Dolores Roldán Hernández. A los cinco años de edad quedó huérfano de padre. Aún era un niño cuando empezó a trabajar en el campo. Desde muy joven ya mostró su inquietud ante las injusticias sociales interesándose por la lucha sindical y el movimiento obrero que reivindicaba mejoras para el campesinado.

A finales de los años veinte y principios de los treinta trabajó esporádicamente como conductor de un camión haciendo portes de orujo, aceite, jabón, leña y otras mercancías por los pueblos de la comarca. A la vieja camioneta no le funcionaba el claxon y Tomás Villén hacía sonar un cencerro que siempre llevaba en la cabina para avisar de su llegada y anunciar el reparto. "Ya está aquí el del cencerro" –decían. De ahí la procedencia de su apodo.

El 9 de septiembre de 1926, contrajo matrimonio con Carmen la Rosa Extremera, ambos tenían 23 años. Tuvieron cinco hijos llamados Rafaela, Virtudes, Carmen, Dolores y Tomás Villén Extremera.

Físicamente Tomás era fornido, corpulento, de pelo rubio, ojos azules y mentón prominente. De esta forma lo describieron tras el atraco de aprovisionamiento que realizó en el cortijo "Fuente Rueda" en 1944:

⁹ Testimonio en vida de Purificación Quesada Olmo.

¹⁰ Su verdadero nombre era "Tomás de la Santísima Trinidad" según consta en la inscripción del libro de nacimientos de la Parroquia de San Pedro Apóstol. Una paradoja si consideramos su condición de apóstata marxista.

*“Grueso, de unos cuarenta y tres años de edad, afeitado, viste pantalón de pana oscuro, pelliza nueva oscura, sombrero flexible, botas de campo con leguis de color, va provisto de un rifle, pistola y canana. Él mismo manifestó ser el apodado “Cencerro”.”*¹¹

Tomás Villén era persona inquieta, idealista y reivindicativa, formado en las luchas de clase de los años treinta, muy comprometido con la defensa de los trabajadores y siempre enfrentado a la opresión de la patronal agraria. Muy pronto se afilió a la UGT, sindicato en el que ocupó puestos directivos en Castillo de Locubín, donde participó en numerosos convenios y comités de huelgas en los que se reivindicaba la jornada de ocho horas y otras mejoras para jornaleros y yunteros. En 1932 ya ostentaba el cargo de Secretario General de la UGT, responsable del Partido Comunista y presidente de la Casa del Pueblo en Castillo de Locubín. Recordemos que la UGT aglutinaba por entonces obreros de diversas tendencias políticas como socialistas, comunistas y republicanos.

Pero su brillante trayectoria se vio truncada por un suceso que cambiaría su vida y del que nos ocupamos seguidamente.

EL SUCESO DE “LA PAJARILLA”

Tío de “Cencerro” fue Antonio Hernández Contreras (1834-1922), un profesor de sordomudos en Madrid que poseía en Castillo de Locubín una considerable fortuna. Viudo de María de la Capilla Uceda en 1897, contrajo segundas nupcias con su criada Nicolasa Zapata Gómez-Menor (1858-1932), veinticuatro años menor que él. Antonio Hernández, al carecer de descendencia, testamentó el repartimiento de sus bienes entre sus sobrinos, si bien su viuda Nicolasa (más conocida como la “Pajarilla”) heredó en usufructo todas las propiedades.

En Castillo de Locubín, como en buena parte del país, muchos lugareños malvivían como braceros en explotaciones agrícolas propiedad de unos cuantos caciques dueños de la mayoría de las fincas del término. El jornal apenas alcanzaba el sustento diario y, en ocasiones, era tal la necesidad que se laboraba tan sólo a cambio del sustento.

¹¹ AJTM nº 23 de Almería, Procedimiento 214/1945, leg. 827, fol. 2.



A la izquierda Flora Extremera Castillo y sus dos hijas, Carmen y Rosario. En el centro, de pie, Carmen Extremera la Rosa, que con los años se convertiría en la esposa de "Cencerro".
(Foto: M. Gallardo Pulido)



Carmen Extremera la Rosa,
esposa de Tomás "Cencerro"



Casa donde habitó "Cencerro" en la calle
Condesa Humanes nº 2 de Castillo de
Locubín (Jaén).
(Foto: L.M. Sánchez Tostado)

Tomás “Cencerro” tenía en arriendo una huerta propiedad de su tío Antonio Hernández. Con la proclamación de la Segunda República en 1931 Tomás multiplicó su labor sindical ante las expectativas de la ley de Reforma Agraria y su tía, inconvenientemente asesorada, le quitó la huerta. Una decisión arbitraria, posiblemente tomada como agravio por su actividad política y sindical, lo que le ocasionó un grave perjuicio económico ante la imposibilidad de atender a las necesidades de su familia. Esta situación propició serias discusiones entre Tomás y su tía política. La tensión entre ambos fue en aumento hasta que, en mayo de 1932, la viuda tomó una decisión que irritó a todos los sobrinos de Antonio Hernández, pues la anciana aceptó la sugerencia del cura de Castillo de Locubín, Manuel Santiago Álvarez Castillo, para desheredar a los sobrinos y poner los bienes a nombre de la hermana del sacerdote a cambio de ser atendida hasta su muerte.

“Es que se iba a casar Encarna, una hermana del cura don Manuel Santiago, con un señor que se llamaba Mateo Martínez, y se la iban a llevar con ellos. Como estaba mayor parece ser que se iba a ir con ellos a vivir. La Pajarilla siempre andaba con el cura para arriba y para abajo...”¹²

A finales de mayo de 1932 la anciana tenía previsto acudir a Madrid a firmar los documentos ante notario. Los sobrinos montaron en cólera al enterarse de los planes que maquinaban Nicolasa y el cura. Tomás, además de perjudicado, se sintió humillado por la injerencia de la Iglesia, que en lugar de mediar en el conflicto, pretendía sacar tajada. Más aún cuando el sacerdote provenía de una conocida familia conservadora de Castillo de Locubín con la que Tomás, y otros muchos izquierdistas, no mantenían buenas relaciones. Desesperado por su situación económica, y tal vez crecido por su actividad política con la llegada de la Segunda República, reclamó enérgicamente lo que, según él, le correspondía.¹³

El 24 de mayo de 1932, un día antes del pretendido viaje de su tía política a Madrid, Tomás se dirigió a la casa de Nicolasa y mantuvo con ella una fuerte discusión en la que recriminó la actitud de la anciana y reclamó el arriendo de la huerta o la parte de su herencia para poder subsistir. La disputa fue subiendo de tono hasta que, en pleno acaloramiento, Tomás desenfundó una pistola y realizó un disparo al aire para amedrentarla, cosa que no consi-

¹² Testimonio en vida de Purificación Quesada Olmo.

¹³ Testimonios recogidos en Castillo de Locubín, Valdepeñas de Jaén y Alcaudete.

guió porque la anciana estaba cada vez más crecida. La discusión alcanzó su momento más crítico cuando ambos se agredieron. Una versión cuenta que “Cencerro”, ya fuera de sí y llevado por un ciego arrebató, golpeó la cabeza de la mujer con la empuñadura del arma. La anciana cayó al suelo malherida. Otra versión, igualmente creíble, asegura que la mujer, durante el forcejeo, cayó al suelo golpeándose mortalmente la cabeza.

Sea como fuere Tomás salió de la casa conmocionado y puso el hecho conocimiento de la Guardia Civil. Nada pudo hacerse por salvar la vida de la mujer pese a que el afamado cirujano Francisco Mesa Morales se desplazó desde Granada al ser llamado de urgencia.

El suceso tuvo un considerable impacto social en la comarca y los círculos conservadores dieron la máxima publicidad al incidente. El periódico ABC incluyó la noticia ilustrándola con dos fotografías: la de la casa y la del impacto de bala en el marco de la puerta incluyendo a pie el siguiente texto:

*“En Castillo de Locubín, la anciana doña Nicolasa Zapata Gómez-Menor ha sido asesinada por un sobrino político suyo llamado Tomás Villén (“Cencerro”) del que se afirma que anda en Castillo metido en manejos sindicalistas con cargo de presidente”.*¹⁴

Como vemos, antes de celebrarse proceso judicial alguno, la derecha ya había calificado el incidente como asesinato e hizo circular rumores sin ningún fundamento. Uno de ellos aseguraba que los sobrinos de Antonio Hernández, viéndose perjudicados por la intención de la “Pajarilla” de desheredarlos, se reunieron y, en una macabra rifa, sortearon entre ellos quién debía impedir tal atropello, queriendo el azar que fuese Tomás Villén. Esto no es más que una quimera puesto que, según este rumor, cualquiera de los sobrinos, tenidos además en el pueblo por gente honesta, por un simple sorteo hubieran accedido a convertirse en sicarios, y esto es sencillamente inconcebible y absurdo.

Hablar de oídas, dar crédito a rumores sin fundamento deformados deliberadamente por intermediarios interesados, además de la desvirtuación propia del paso del tiempo, ha sido un mal endémico en la transmisión oral en la posguerra española. La escasa información que llegaba a los niños sobre los huidos en la sierra provenía del bando franquista puesto

¹⁴ ABC, edición de 26 de mayo de 1932.

que los vecinos de izquierdas, en su comprometida situación, se abstendían de dar información alguna a sus hijos por miedo a que fuese ingenuamente desvelada. Digo esto porque en alguna ocasión me he tropezado con testimonios publicados en Internet donde, con un desconocimiento absoluto del hecho histórico, se vierten afirmaciones sin ningún rigor basadas en borrosos recuerdos de infancia en los que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Esta forma de hacer “historia” es especialmente comprometida puesto que los internautas podrían dar por buenos hechos inciertos produciéndose un curioso efecto dominó, con el peligro de que el error histórico se extienda a través de citas bibliográficas tomando cuerpo de cosa cierta. Un ejemplo lo encontramos en el libro digital autobiográfico divulgado por Antonio Liébana, presidente de la asociación de alcohólicos “Volver a Nacer” de Jaén cuando, relatando recuerdos de su infancia, escribe:

“Había por la zona varias bandas de bandoleros, entre ellos el más temido era Cencerro, de él se contaba, esto es sólo lo que yo recuerdo y no se si es verdad todo lo que se decía, que antes de la guerra civil, entre él, sus hermanos y unos primos, tomaron una decisión que le marcaría para siempre y que le costo la vida, tenían una tía que tenía una gran fortuna al no tener hijos la había donado a una Orden Religiosa, echaron a suertes haber a quien le tocaba matarla y le toco a él, al descubrirse el asesinato ingreso en prisión, cuando estallo la guerra lo sacaron de la cárcel para que combatiera como a muchos de los presos que en esos momentos había en las cárceles, después de la guerra no podía ir a su pueblo por que seguramente lo volverían a detener y se retiro a la sierra.

Vivió en todas las montañas que había por la zona con su banda (...) el coche de viajeros que hacia la ruta Jaén Valdepeñas lo asalto muchas veces (...) asaltaba cortijos y todo lo que se le ponía al alcance, tenían atemorizados a todos los habitantes de los pueblos de la comarca, (...) Los niños nos asustaban en vez de con el coco, con el nombre del bandolero Cencerro, yo me despertaba algunas noches llorando con pesadillas.”¹⁵

Como veremos en sucesivos capítulos, ni existió el supuesto sorteo de familiares para dar muerte a su tía política, ni se descubrió el crimen (el mismo

¹⁵LIÉBANAS, A. “Del Infierno de una vida de alcohólico a la felicidad de la sobriedad”, cap. 6 Los Bandoleros. http://www.volvanacer.org/upload_documentacion/Libro_capitulo_06.pdf



Antonio Hernández Contreras,
tío de "Cencerro" (1834-1922).
(Foto J.M. Peinado Castillo)



Nicolasa Zapata Gómez-Menor
"La Pajarilla" (1858-1932)
(Foto: J.M. Peinado Castillo)



Castillo de Locubín (Jaén)

Tomás Villén, tras la discusión con la “Pajarilla”, fue a comunicarlo a la Guardia Civil), ni lo sacaron de la cárcel para combatir en la guerra (fue puesto en libertad en 1933), ni se echó a la sierra por la muerte de la anciana sino por sus importantes responsabilidades políticas (había sido concejal, presidente de la Casa del Pueblo de Castillo de Locubín y secretario general de la UGT), ni asaltó muchas veces el coche de línea de Valdepeñas (fue sólo en una ocasión), ni “Cencerro” tenía atemorizados a todos los habitantes de la comarca como asegura este autor, sino que contó con un amplio respaldo popular y los únicos que realmente le temían fueron los propietarios y caciques de la Sierra Sur, objetivos prioritarios de los golpes de su guerrilla (no banda).

Veamos, pues, cómo se desarrollaron los hechos.

Tomás fue encarcelado en la prisión de partido de Alcalá la Real y, al poco, conducido a la de Jaén el 11 de junio de 1932. Allí conoció las instalaciones de la recién estrenada prisión provincial del Paseo de la Estación. Tomás Villén se encontraba en la cárcel jiennense cuando fue oficialmente inaugurada por el Director General de Prisiones, Vicente Sol Sánchez, el 8 de agosto de aquel año.

El médico Enrique Ruiz Matas, que examinó el cadáver de la finada, emitió un informe forense en el que aseguraba que la muerte de Nicolasa sobrevino al golpearse la cabeza en una caída durante la discusión con Tomás. Ruiz Matas se basó en la localización y estructura de la herida y consideró que la anciana se desnucó al caer al suelo. El juez instructor, ante las pruebas que se aportaron, el informe pericial y la declaración de Tomás Villén, que insistía que D^a. Nicolasa resbaló y cayó al suelo donde quedó inmóvil, no apreció indicios de asesinato, sí en cambio de una muerte accidental durante la discusión. El juicio se celebró el 5 de abril de 1933 y el presidente de la Audiencia, José Samaniego y Ladrón de Cegana, ordenó aquel mismo día la libertad de Tomás Villén tras casi un año de prisión preventiva.

Su excarcelación no fue bien acogida entre los círculos conservadores de Castillo de Locubín que especularon sobre una posible influencia sobre el tribunal del médico Federico Castillo Extremera, por entonces diputado a Cortes por Derecha Liberal Republicana desde las Elecciones Constituyentes de 1931 y tío Carmen Extremera la Rosa, esposa de “Cencerro”. Federico Castillo gozaba de gran prestigio e influencia tanto en Castillo de Locubín como en la ciudad de Jaén. Los rivales políticos de “Cencerro” difundieron que los

dos médicos, Federico Castillo y Enrique Ruiz Matas, se pusieron de acuerdo para elaborar un informe que exculpara a Tomás Villén.

Muchos vieron en el suceso de la “Pajarilla” la viva esencia de la lucha de clases de los años treinta. Un propietario (mujer en este caso) que va más allá del sentido común, que actúa sin criterio justo, que perjudica a los arrendatarios y que se deja influir por la Iglesia Católica, poder siempre próximo al capital y a la derecha tradicional. Tomás representaba la desesperación continua de un campesinado explotado, el cual, crecido ante una favorable y coyuntural situación política, se rebeló enérgicamente.

Pero la derecha de Castillo de Locubín no cejaba en su empeño, etiquetó a la familia de Tomás y divulgaba comentarios despectivos y rumores infundados con el fin de zaherirlo como un vulgar asesino. El trasfondo de esta actitud no era otro que la incómoda labor sindical y política que desarrollaba Tomás Villén. Al concluir la guerra la derecha local convirtió en hechos de cargo los rumores que ellos mismos difundieron años atrás. En el informe que sobre “Cencerro” emitió la Guardia Civil de Castillo de Locubín en 1939 leemos:

“Estatura 1,64, pelo rubio claro, ojos azules grandes, barba ancha poblada, cejas al pelo, color sano, cicatriz debajo de la barba. El 23 de mayo de 1932 dio muerte a una tía suya llamada Nicolasa Zapata Gómez por cuyo hecho sólo estuvo detenido aproximadamente un año ya que los dirigentes comunistas a cuyo partido pertenecía hicieron lo posible para lograr su libertad (...)”¹⁶

Tras su salida de prisión Tomás Villén no abandonó su labor política y sindical participando en los comités de huelga, asambleas y mítines contra el gobierno conservador durante el Bienio Negro. También se mostró muy activo durante la campaña electoral de 1936 participando en mítines en los que solicitaba el voto para el Frente Popular. Pero aquel año se produjo otro suceso que, de nuevo, marcó su vida y la de millones de españoles: la guerra civil española.

En este punto, y por la trascendencia histórica de aquel terrible episodio, conviene hacer una pausa y conocer, de manera sucinta, algunos aspectos

¹⁶ ATMT N° 2 de Sevilla, Procedimiento 697/1945, leg. 1345. Informe del comandante de puesto, Emilio Pinto Ocaña.

sobre el desarrollo de este conflicto en la comarca de la Sierra Sur, a fin de perfilar el contexto histórico previo a las andanzas de Tomás “Cencerro” como jefe de guerrilla.

Capítulo 2

Guerra y represión en la Sierra Sur

El resto de los capítulos solo en Libro...



Tomás Villén Roldán ("Cencerro") fue el jefe guerrillero más buscado por la Guardia Civil en la provincia de Jaén durante los años de posguerra. Ochenta y seis muertos y más de medio millar de encarcelados están asociados a la represión contra esta guerrilla en la Sierra Sur.

La carga dramática de su vida, la espectacularidad de sus acciones, el apoyo popular y su contumaz resistencia le convirtieron en un personaje legendario. Fue tal el impacto social de su lucha que ha quedado ligada para siempre en la memoria popular de muchos pueblos.

La presente obra recoge una palpitante sucesión de conspiraciones, emboscadas, secuestros, traiciones, torturas, atracos, asambleas clandestinas y fusilamientos que dibujan el drama de la guerrilla anti-franquista en la Sierra Sur y nos trazan la biografía de uno de los personajes más fascinantes de la historia contemporánea de la provincia de Jaén.

Edita y Financia:



Donativo: 10 Euros